



ABADIA DE MONTSERRAT, 15 de julio de 1961

Sr. D. Manuel Brujo
París.

39

Distinguido Señor y apreciado amigo:

Espero habrán llegado a sus manos la documentación que tuvo Vd. la amabilidad de facilitarme. Mi marcha apresurada me impidió hacerlo personalmente. Pensaba, por lo menos, telefonearle, pero, a decir verdad, se me olvidó.

Vd. me había ofrecido mayor información, pero con lo que me ha proporcionado y lo que he encontrado en distintas bibliotecas he tenido trabajo más que suficiente, que si siguiera he temido. Si tengo ocasión y ~~sea~~ me da la oportunidad, y sigue Vd. tan bondadoso y atento como siempre, ya apelaré a su archivo y a sus recuerdos - o al libro que me anunció que tiene entre manos.

Lo que, ante todo, he podido conocer, es la persona de Vd. Como cristiano, como eclesiástico y como catalán, lebo expresar a Vd. mi profundo agradecimiento por todo cuanto hizo en aquellos trágicos años. Por encima de los hechos en particular, la actitud que en ellos se manifiesta, las convicciones religiosas y sociales que allí se revelan, han despertado en mí la mayor admiración.

ción y afecto hacia su persona. Yo quisiera unir, con estas líneas, mi testimonio a los muchos que recibí, y que he podido leer, de sacerdotes que le deben la vida, pues aunque yo no figurara entre los beneficiados, hago míos los intereses de la Iglesia.

Pienso que quizás ahora, cuando el fervor de aquellos agradecimientos se ha enfriado ya, las líneas que le escribo podrán en cierto modo compensarle de tanta ingratitude, incompreensión e injusticia como he recibido.

Que Dios le recompense por lo que hizo y le ayude e inspire en lo que hace: esta es mi oración.

Queda de Vd. afmo. amigo y s. s.,
in domino.

Hilario M. Raquel
marido de Mt.